

Así que pasen cincuenta años: transfiguraciones de la primera a la última edición de *Conversación en La Catedral* (1969-2019)

Augusto Wong Campos, Investigador independiente (Perú), (wongcampos@gmail.com),
(<https://orcid.org/0000-0002-6159-512X>)

Resumen

Este artículo explora las ediciones significativas que ha tenido la novela *Conversación en La Catedral* de Mario Vargas Llosa en un lapso de cincuenta años (1969-2019), así como parte de su recepción crítica en publicaciones periódicas y libros monográficos sobre el autor. Cuatro de las ediciones de *Conversación en La Catedral* reciben especial atención: la primera de Seix Barral (1969), la «edición definitiva» de Alfaguara (1999), la edición francesa anotada de la Pléiade (2016) y la edición de Alfaguara conmemorativa del cincuentenario (2019).

Palabras clave: novela latinoamericana, boom latinoamericano, novela peruana, *Conversación en La Catedral*, Mario Vargas Llosa.

Abstract

This article explores meaningful editions of Mario Vargas Llosa's novel *Conversation in The Cathedral* in a lapse of fifty years (1969-2019), as well as some of its varied critical reception throughout the years in periodical and monographic books on the author. Four editions of *Conversation in The Cathedral* are given special attention: the first edition by Seix Barral (1969), the definitive edition by Alfaguara (1999), the annotated French edition by la Pléiade (2016) and the fiftieth-anniversary edition of the novel by Alfaguara (2019).

Keywords: Latin American novel, Latin American boom, Peruvian novel, *Conversation in The Cathedral*, Mario Vargas Llosa.

Recibido: 2020-07-16/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

Introducción

Conversación en La Catedral es una de las novelas de Mario Vargas Llosa que más exige del lector y, por esa misma condición de clásico «difícil», de las que más se ha beneficiado de la exposición mediática que recibe su autor en las últimas décadas. En cada premio, encuesta, escándalo en que el autor es aquilatado, la mención de *Conversación...* es una bienvenida costumbre; así contribuye a que la novela sea conocida primero de nombre, despierte la curiosidad del lector, busque conseguirla, la lea y con fortuna la relea. Sin embargo, no siempre fue así, ya que en los primeros años tuvo una difícil vida editorial, entreverada en la obra del autor junto a las más populares *La ciudad y los perros*, *Pantaleón y las visitadoras* o *La tía Julia y el escribidor*. Una indagación —no exhaustiva dado el espacio— sobre las particularidades en las ediciones más importantes, así como la recepción del libro a través de los años, es cuanto me propongo realizar en las siguientes páginas¹, a lo que cabría acotar que el número de reediciones más o menos exitosas no implica ningún juicio de calidad literaria. Como recordó en su momento Vargas Llosa: «Habría que ser muy tonto para sacar de la circulación de un libro conclusiones literarias porque, por ejemplo, ¿qué escritor vivo de lengua española podría competir en este campo con Corín Tellado?» (García Marder, 1970, p. 615).

Después de las «esperanzas cumplidas» que significó *La casa verde* (1966), más de un crítico daba por descontado que Vargas Llosa era un escritor de la vanguardia de la literatura latinoamericana (Martínez Moreno, 1966, p. 9; Rodríguez Monreal, 1966, pp. 62-72). Pero latinoamericana no significa lo mismo que peruana; así, se puede comprobar que la recepción de *Conversación...* puede segmentarse entre lo que se escribió a propósito de ella en medios peruanos y en medios extranjeros; aunque las reseñas fueron unánimes en considerarla una novela importante, quedaba por dilucidar cuán importante era en el contexto peruano, latinoamericano y mundial, una discusión que no ha terminado aunque hoy sea considerada un clásico y de la que este repaso es apenas una muestra. Como contrapunto, un asunto adicional que he intentado documentar es «la trayectoria de erratas» que ha tenido *Conversación...* desde la primera edición hasta la más reciente de 2019.

Conversación... en 1969: la novela se echa a andar

La primera edición de *Conversación en La Catedral*, en dos volúmenes, fue en un sentido material la encarnación de la idea o creencia de Vargas Llosa de que una novela es tanto mejor cuando no solo es grande en términos cualitativos sino cuantitativos. A más larga, a más ambiciosa, tanto mejor. El fin de la década de los sesenta le llegaba a Vargas Llosa con esta novela que superaba en extensión las dos anteriores que había escrito (aunque sea discutible decir lo mismo en cuanto

1 Mis gratitudes a Carlos Aguirre, Javier Munguía y Gerald Martin, por su apoyo y discusión permanentes en el contraste de datos, impresiones y opiniones en la elaboración de este artículo.

a la calidad)². El editor Carlos Barral no era nada indiferente a las opiniones del escritor peruano, antes bien era tanto o más entusiasta que él, y aunque Seix Barral nunca había publicado novelas en dos volúmenes, en 1969 batió sus propias marcas lanzando dos en ese formato: la aparición en noviembre de *Conversación...* había sido precedida en julio de una exitosa edición del *Tirant lo Blanc* en el original catalán (Martorell y De Galba, 1969b), mientras el propio Vargas Llosa había prologado en treinta y dos páginas la traducción al español de aquella novela en Alianza Editorial (también en dos tomos), en abril de ese mismo año (Martorell y De Galba, 1969a)³.

La primera edición de *Conversación...* circuló sobre todo dentro de España (el autor explicaba a los amigos: «Hicieron una edición que se agotó en un par de días y los bobos [de Seix Barral] se quedaron sin ejemplares. Ni yo he recibido las copias de autor» (Aguirre, 2019, p. 773). Su presentación en dos tomos, natural cuando se trata del *Quijote*, *Los miserables*, *La guerra y la paz* o literatura clásica de gran extensión, fue inusitada para una novela contemporánea en lengua española; no he encontrado precedentes, aunque bien pueden existir. Posteriormente, si se cuentan casos idénticos o similares a la mano: *El gran momento de Mary Tribune* (Barral, 1972) de Juan García Hortelano (1928-1992) apareció en dos tomos de manos del mismo editor de *Conversación...*, Carlos Barral. La novela *2666* (Anagrama, 2004) de Roberto Bolaño (1953-2003), se divide en cinco partes que el autor consideró publicar como libros separados, por razones económicas, pero finalmente salió en un solo volumen por decisión de los herederos y los editores; sin embargo, la traducción al inglés tuvo una versión publicada en tres tomos (Farrar, Straus y Giroux, 2008). En el Perú, el caso editorial de *Conversación...* ocurrió décadas después con *La violencia del tiempo* (Milla Batres, 1991) de Miguel Gutiérrez (1940-2016), que apareció primero en tres tomos y, al año siguiente, en dos⁴.

Conversación... es la novela más extensa del *boom* latinoamericano de los años sesenta? Aunque entre las contendientes está *Rayuela* (Sudamericana, 1963) de Julio Cortázar, que tiene 635 páginas en letra menuda y sería posible hacer de ella

2 *La ciudad y los perros* tiene cerca de 130 000 palabras; *La casa verde*, más de 135 000. *Conversación...* tiene poco más de 200 000 y solo es superada en la obra del autor por *La guerra del fin del mundo* (1981), que tiene alrededor de 238 mil palabras.

3 MVLL confesó haber sido el impulsor de ambos *Tirant*: «[S]iempre guardaré gratitud a Jaime Salinas, entonces director de Alianza Editorial, que fue el primer editor al que pude convencer de que encargara una nueva traducción al castellano del clásico valenciano, y a Carlos Barral, que, poco después, se animó también a hacer una edición popular de esa obra maestra» (Vargas Llosa, 2008, p. 10). Véase también «Ante la reciente edición del *Tirant lo Blanc*» en ABC, Madrid, 26 de abril de 1969.

4 Diferencio aquí los casos de novelas que, publicadas de una en una en un lapso de varios años, luego fueron consideradas partes de una sola serie y reunidas, como *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust o *Antagonía* de Luis Goytisolo. En esta línea, en el Perú, la editorial Norma publicó en años consecutivos (2008-2010), en tres tomos, la novela *80m84rd3r0* (conocida como *Bombardero*) de César Gutiérrez (también conocido como Czar Gutiérrez).

dos tomos con su célebre división entre «Del lado de allá» y «Del lado de acá»⁵, tiene unas treinta mil palabras menos que *Conversación...* Tras un somero análisis, se puede concluir que no había necesidad de publicar *Conversación...* en dos tomos salvo por la —admirable— voluntad de Barral de halagar a su autor. Aunque Barral asegurara que tenía que ir «[e]n dos volúmenes para que no sea un libro monstruoso» y que «han de ser dos volúmenes siameses» (Aguirre, 2019, p. 769), hubiera bastado mantener el tipo de letra y la caja de texto regulares que utilizaban en la editorial para resolver el asunto. A la inversa, con *Conversación...* se aumentó el tipo de letra y se aumentaron los márgenes de la caja del texto, en ese formato se mantuvo en todas las reediciones incluso cuando para la sexta edición (1972) se les reunió en un solo volumen de 669 páginas. Por otro lado, hasta donde he verificado, Seix Barral no publicó novela alguna que sobrepasara las quinientas páginas;⁶ sin embargo, *Conversación...*, con el formato agrandado, daba la impresión de rebasarlas por mucho, haciendo necesaria la división bipartita.

Si Carlos Barral regaló a Vargas Llosa una edición que *físicamente* se asemejaba a las novelas decimonónicas que el escritor peruano admiraba, no se debió del todo a iniciativa propia. Casi un año antes de entregar el manuscrito, Vargas Llosa había prometido cuatro libros; cuando los entregó, estaba reducido sin piedad a cuatro partes⁷. Barral conservó sin embargo el proyecto majestuoso para la novela y, en la contratapa de Seix Barral, se señala que *Conversación...* «se compone de cuatro libros estilísticamente diferenciados». También Oviedo, en el ensayo que le dedicó, se refiere a *Conversación...* como «cuatro libros», probablemente por influencia de su trato personal con el autor (1982, p. 211).

Cada volumen de *Conversación...* venía envuelto en una sobrecubierta transparente de acetato, característica de algunas colecciones de Seix Barral. Las portadas eran composiciones del fotógrafo catalán César Malet. Se ignora de cuánto fue el tiraje, pues la editorial no fue nunca rigurosa en las cifras y por tanto es imposible saber si la primera edición consistió de tres mil o cuatro mil ejemplares: la página de recuento de ediciones en la segunda edición indica que la primera fue de cuatro mil, pero la sexta edición indica que fue de tres mil. Una reseña de fechas cercanas incluso asegura que fueron seis mil que se agotaron «en escasos días» (Rico, 1970, p. 44).

La colección de Seix Barral en la que apareció *Conversación...*, Nueva Narrativa Hispánica, existía desde 1966 y debía su nombre a razones comerciales antes que a

5 Quizás es conveniente señalar que la novela más larga de los escritores del *boom* fuera de la década del sesenta es una publicada en la década siguiente, *Terra nostra* (1975) de Carlos Fuentes.

6 Por dar dos ejemplos de nota, *La casa verde* tiene 430 páginas y *Gran sertón: veredas* de Guimarães Rosa, 464.

7 En la carta de MVLL a Abelardo Oquendo, 13 de noviembre de 1968, dice: «Tenía ya terminada *Conversación en La Catedral*, pero, con muy buen olfato, esperé un tiempo antes de mandársela [a] Barral, y después descubrí que estaba enferma de elefantiasis. Me he puesto a castigar sin contemplaciones al desaforado retórico que llevo en el cuerpo, y convertiré los cuatro tomos en dos. Ahora el peligro es que de tanto adelgazar la historia se volatilice» (Aguirre, 2019, p. 764).

criterios editoriales; era apenas un rótulo para atraer al comprador de novedades. La editorial contaba además con las colecciones Biblioteca Breve y Formentor (junto a una más derivativa, Biblioteca Breve de Bolsillo); las novelas previas de Vargas Llosa, *La ciudad y los perros* y *La casa verde*, habían aparecido una en la primera colección y otra en la segunda, e incluso en años posteriores mudarían de una a otra conforme desaparecía una o permanecía otra. Cuando *Conversación...* apareció en Nueva Narrativa Hispánica, la colección ya sumaba títulos de otros escritores latinoamericanos además de una mayoría de autores españoles; hay que mencionar que Vargas Llosa fue el único peruano en el catálogo editorial durante la etapa dirigida por Carlos Barral (1955-1970). Entre los latinoamericanos, se contaban ediciones originales de novelas (por ejemplo, de los uruguayos Carlos Martínez Moreno y de Jorge Onetti, hijo del otro Onetti) así como reediciones (*Coronación* de José Donoso y *Ceremonias* de Julio Cortázar, compilación de cuentos reunidos bajo un nuevo título).

La limpieza de la edición preocupó a Vargas Llosa hasta las mismas fechas en que entraba a la imprenta:

[L]as malditas pruebas de la novela me quitaron un tiempo enorme. Se perdieron las galeradas que la editorial me envió a Lima, y hubo que sacar otras. Estas tenían millones de erratas. Ahora acabo de terminar, por fin, con las pruebas de página, y todavía había equivocaciones, palabras cambiadas, líneas saltadas, etcétera. A última hora, para remate, me decidí a hacerles caso a ti y a José Miguel [Oviedo] y a poner los diminutivos de acuerdo a las reglas («vocecita» en vez de vocesita) gramaticales, con lo que puede ocurrir que los tipógrafos se armen un lío tan monstruoso que el libro salga más envenenado de erratas que las pruebas (Aguirre, 2019, p. 770).

Sus predicciones nefastas iban a cumplirse. La primera edición, como veremos, estuvo plagada de erratas. La segunda edición salió en dos tirajes, una en enero de 1970 (en la imprenta de Gráficas Diamante) y otra en febrero (en la de Cromotécnica). A fines de enero, Vargas Llosa ya había revisado esta segunda edición y se quejó ante su agente: «la verdad es que es imperdonable que a pesar de cuatro correcciones en pruebas y una en el libro editado todavía aparezca el texto así. Las erratas me visitan en las noches en forma de monstruosas pesadillas y estropean mi metabolismo diurno y no me dejan trabajar en paz» (Aguirre, 2019, p. 773). El combate del autor contra las erratas demanda una dilucidación. Las erratas o *lapsus cālami* son parte importante en las transfiguraciones que ha tenido *Conversación...* de una edición significativa a otra, entre las cuales la más flagrante está, sin duda, en el cambio de una minúscula a mayúscula en el título mismo (de *Conversación en la Catedral* a *Conversación en La Catedral*)⁸. Nada

8 La corrección del título ocurrió por fin en el tiraje de la cuarta edición, de febrero de 1971, pero una parte de este tiraje todavía aparece con el gazapo. Un malentendido popular incluso suele llamar a la novela «*Conversaciones en la Catedral*».

más inacabable que una fe de erratas, pero una novela, como todo texto artístico, tiene además hipotéticas erratas de resolución controvertida: por dar un par de ejemplos, Vargas Llosa escribió «sambo» en vez de zambo y «huarachas» en vez de guarachas: una fue corregida décadas después mientras la otra permanece. No son esas las erratas que he contabilizado hasta llegar a unas sesenta en la primera y en la segunda edición, agrupando incluso algunas para abreviar —por piedad— cuando se repiten sistemáticamente⁹. Entre la primera y la segunda edición, las erratas son prácticamente las mismas¹⁰ y se mantuvieron intactas durante todas las siguientes ediciones de la novela en Seix Barral hasta 1996 (veintisiete años después), cuando el autor se mudó de editorial. En la siguiente lista, el número de orden de cada errata es seguido del número de página, la errata y la corrección; en casos en que la errata se repite en los dos tomos he diferenciado con I y II (he señalado en negritas las seis que se corrigieron en la segunda edición):

Primera edición, noviembre de 1969.

Volumen I

1. I: 236, en vol. II: 141, 210 (2), 211(2), 255, «docientos» (doscientos); II: 297 «docientas» (doscientas); I: 243(2), 249, vol. II: 128 «trecentos» (trescientos); II: 257 «seicientos soles» (seiscientos)
2. 43 «desaminado» (desanimado)
3. 48 «a los lejos» (lo)
4. 58 «dio un pitada» (una)
5. I: 68 «el coronel no se rio» (rió); II: 74 «se rio Hortensia» (rió). 165 «reir» (reír); 188 «se rio como a pesar» (rió); 207 «Queta se rio» (rió); 302 «se rio Robertito» (rió); 303 «se rio Robertito» (rió). [Hasta 1999 era norma tildar «rió»]
6. 78 «Cronwell» (Cromwell)
7. 83 «Gonzáles Prada» (González)
8. I: 85 «donde se vive» (dónde); II: 252 «Yo sabía donde vivía» (dónde); 272 «ni donde sentarse» (dónde)
9. 86 «las tarde» (tardes)
10. 101 «mal pensada» (malpensada)

⁹ El listado y el número de erratas que brindo en cada apartado no es en ningún caso exhaustivo, pues tiene menos fines estadísticos que ilustrativos. La «erratología» carece de ciencia, pero es el más noble oficio y, en *Conversación...*, el menos practicado.

¹⁰ La segunda edición corrige apenas seis e, irónicamente, añade seis más respecto a la primera, todas de orden tipográfico: por un trasvase, hubo comas que se transformaron en puntos. Ocurre solo en el volumen 2: p., 87 («vio inmovilizarse a la mujer. y vio sus ojos»), 89, 167, 234, 251, 262.

11. 111 «como un escueto relámpago el cielo nublado» (en cielo nublado)
12. 118 «tu sí sí» (tú)
13. I: 136 «sino por qué habría estado en la cárcel» (si no); II: 53 «O, sino» (si no)
14. 153 «hasta su hijo» [2 veces] (hasta a su hijo)
15. 184 [falta ? al final de] «**siendo ladrón conocido**»
16. 210 «cansacio» (cansancio)
17. 257 «exhuberancia» (exuberancia)
18. 282 «cabezazos» (cabezazos)
19. 293 «sólo negocio bueno» (solo)
20. 306 repite la línea «**¿Tuvo tiempo de echar un vistazo al memorándum**»
21. 311 «exorbitante» [2 veces] (exorbitante)
22. 314 «estoy de muy malhumor» (mal humor)
23. 319 «Qué por qué...» (Que por qué)
24. 329 «Hay de ti que te atrevieras» (Ay de ti)
25. 331 cambio de línea con la siguiente en «**piernas tan blancas**»
26. 335 «Cómo quieres te entienda» (quieres que te entienda)
27. 335 «Ambrosio miró a Amalia y le guiñó un ojo pero ello le quitó la vista» (ella)
28. 344 «una vaso de agua» (un)
29. 347 «Gritaba, palabrotas» (sobra coma)
30. Volumen II
31. 11 «ininteligible» (ininteligible)
32. 13 «Sherlok» (Sherlock)
33. 22 «Al encenderse el motor» (encenderse)
34. 29 «Quién le ha da permiso» (dado)
35. 32 «si quieres saber con quien» (quién); 202 «ni quien es Ministro, ni quien es senador» (sin tildes en quién); 261 «estabas casado y con quien» (quién)
36. 36 «de tú y voz» (vos)
37. 59 «teléfon blanco» (teléfono)

38. 62 «la misma comprensión» (comprensión)
39. 64 «las cosas que tenemos pendientes usted y yo, habrá que olvidarlas» (sobra coma)
40. 69 «teniente» (Teniente)
41. 71 «está demás» (de más)
42. 81 «no se lo tiene detenido» (le)
43. 84 «Los que nos ocupamos de la seguridad, somos los únicos que trabajan de veras en este Gobierno» (sobra coma)
44. 89 «Qué la va a matar, el contrario» (al)
45. 89 «strip tease» (*striptease*)
46. 137 «sandiwches» (sándwiches)
47. 145 «engatuzó» (engatusó). 261 «engatuzara» (engatusara)
48. 162 «La Catedral» («La Catedral»)
- 49. 163 «provocada» (provocaba)**
50. 174 «prohibo» (prohibo)
51. 194 «guiño un ojo» (guiñó); 251 «ladeo» (ladeó)
52. 208 «ígneos, blancos, codicioso» (codiciosos)
- 53. 229 «había estado alimilando» (había estado asimilado)**
54. 229 «Cariltos» (Carlitos)
- 55. 240 «no la abrazó le sonrió» (no la abrazó ni le sonrió)**
56. 256 «almozar» (almorzar)
57. 269 «malagana» (mala gana)
58. 299 «reponerle» (reponerte)
59. 302 «ni les hables de él» (le)

Quien tenga una edición de *Conversación...* en Seix Barral podrá verificar esta lista, pues tienen todas, desde la primera edición de 1969 hasta la última de 1996, la misma diagramación y las mismas erratas: en la página 43 se encuentra a un Santiago «desaminado» (por desanimado, no hay «minas» argentinas en la novela), en la 591(229)¹¹ Carlitos muda a «Cariltos» y Amalia en la 618(256) llama a «almozar» a Ambrosio.

11 Entre paréntesis señalo la página del tomo 2 de las ediciones de *Conversación...* cuando aparecía en dos tomos, de la segunda a la quinta edición de 1971.

Convengamos en que hay erratas «veniales» y «mortales», *inocuas* e *inicuas*. Las erratas *inocuas* son como ese sonido de fritura de los discos de vinilo o las estrías en las películas antiguas; el lector en cuanto choca con ellas puede reconstruir sin trauma el sentido original. Las erratas *inicuas* en cambio son un muro infranqueable, *cul-de-sac* contra las mejores voluntades. En la lista precedente las hay de ambos tipos. La primera edición tenía una especialmente *inicua* («había estado alimilando» por «había estado asimilado», corregida en la segunda) pero otras muchas, no tan invisibles, se mantuvieron por décadas y algunas todavía sobreviven cincuenta años después. Para las ediciones que comentaré en adelante me detendré solo en las *inicuas* por ser las que desvelaban al autor (y es de suponer a más de un lector), así como en pequeños errores de redacción del autor. La erradicación de erratas en cada una de las ediciones a lo largo de cinco décadas ha sido una recuperación de sentido con avances y retrocesos; su recepción crítica, en cambio, fue más coherente.

Primeras impresiones y críticas

La recepción de *Conversación...* por parte de los personajes reales que la inspiraron fue de discrepancia amable con el novelista. Del lado del odriísmo, Esparza Zañartu, el modelo de Cayo Bermúdez, ni siquiera había comprado el libro, pero su comentario es célebre: «No he comprado todavía el libro. Él ha debido conversar conmigo antes de escribir para cerciorarse. Yo le habría dado datos. Algunos amigos me han dicho que habla muy mal de mí» (RPPC, 2014). Del lado de los perseguidos por el odriísmo, fue el propio líder del Partido Aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien le hizo un comentario a Barnechea: «[...] en 1975, Haya, que acababa de leer *Conversación en La Catedral*, me dijo: “Trae a tu amigo Vargas Llosa para enseñarle de conspiraciones. He conspirado toda mi vida y veo que no sabe nada de ellas”» (2011, p. 116).

En el ámbito de la crítica literaria, por otro lado, un año después de publicarse *Conversación...* apareció el primer estudio orgánico de la obra total de Vargas Llosa, escrito por José Miguel Oviedo (1970). Es un libro indispensable por el esfuerzo de visión de conjunto y una exhaustiva bibliografía. De *Conversación...* se ocupa en sesenta páginas que tienen como acierto más relevante la descripción y análisis del carácter a menudo escurridizo y difícil de Zavalita y Ambrosio, los «conversadores» de *La Catedral*. En un ensayo breve de calado, Jean Franco analizó a esos mismos personajes señalando que «el lector tiene una visión más ancha» que aquellos, quienes en su conversación se «cuentan únicamente las partes más aceptables de su pasado» (Franco, 1971, p. 764). Pero quien probablemente dio la lectura más acerada fue Jorge Edwards, en un minucioso análisis de la dictadura de Odría dentro del contexto latinoamericano y su impacto en el drama de los individuos de la novela:

[E]s la novela de una generación frustrada; de una época en que sólo se pudo actuar desde el mal, como Cayo Bermúdez, o desde la insurrección permanente de la literatura, como Mario Vargas Llosa. De ahí el peso melancólico del libro, uno de los más duros y desengañados de la nueva narrativa latinoamericana (1970, p. 92).

Conversación... que no vende: 1970-1973

Es a partir de la segunda edición, de dieciséis mil a veintitrés mil ejemplares según las fuentes, que *Conversación...* empezó a circular mejor y a comentarse. Aunque satisfecho con la recepción crítica, se lamentó el autor sobre las ventas:

La aparición de la novela coincidió con un terremoto interno en Seix Barral (...) y esto ha hecho un daño terrible a la circulación del libro. La primera edición se agotó en pocos días (era muy pequeña), y cuando iban a sacar la segunda, grande, surgieron los líos, y el Estado le cortó el papel a Seix Barral. Se perdió una oportunidad excelente, porque la crítica en España ha sido rapsódica y casi delirante, y en esas semanas se hubieran podido vender muchos ejemplares (Aguirre, 2019, p. 774).

Una de las críticas «rapsódicas y casi delirantes» apareció en enero en la revista *Triunfo*, en la que el reseñista aseguraba que «nunca ha brillado tanto un novelista como organizador de vidas y situaciones en un cuadro real histórico, comprobable» (Rico, 1970, p. 44). Otra, en el mismo mes, declaraba inmutable que «[l]a carrera novelística de Mario Vargas Llosa se configura, pues, como una de las más potentes de la literatura universal» (Conte, 1970, p. 605).

La recepción de *Conversación...* siguió siendo entusiasta. En febrero, días después de la carta citada de Vargas Llosa, una reseña en el diario madrileño *ABC* describía el libro como «de una riqueza idiomática comparable a la de García Márquez» y sentenciaba que «[n]os encontramos quizá ante la muestra más depurada del estilo de Vargas Llosa y, en definitiva, ante su gran novela» (*ABC*, 6 de febrero de 1970, p. 60). Una más siguió en marzo en un tono similar en el diario *La Vanguardia* de Barcelona (Marco, 1970, p. 41). La labor de crítico-profeta que había cumplido José María Valverde con *La ciudad y los perros* cuando la llamó «la mejor novela en lengua española desde *Don Segundo Sombra*», le tocó en el caso de *Conversación...* al escritor Terenci Moix:

Curiosamente, entre las críticas elogiosas que han ido apareciendo a raíz de la publicación del último libro de Mario Vargas Llosa, no se ha llegado al riesgo que implica una afirmación ya necesaria: nos encontramos ante la novela más importante que en lengua española (sudamericana o de aquí) se haya publicado en los últimos cincuenta años (1970, p.12).

Los medios de prensa peruanos fueron acogedores si bien menos rapsódicos¹². Mario Castro Arenas (1970) dio una lista de precedentes peruanos temáticos de la novela mientras Edmundo de los Ríos tituló su reseña «A *Conversación* le sobra la cuarta parte» y explicaba (no sin falta de razón): «Las circunstancias de la última parte de-

12 Juan Gargurevich recopila una buena muestra de la recepción de *Conversación...* en la prensa peruana. Véase Gargurevich, 2005, p. 80 y ss.

berían de estar concentradas, comprimidas como datos complementarios en la tercera parte. Hasta ahí la novela es asombrosa». Luis Alberto Sánchez, en *La Prensa* (julio de 1970), decretaba que la obra de Vargas Llosa todavía tenía techo: «es inevitable convenir que son pocos los que a los 34 años han logrado ya, más que la fama, ganancia efímera y contable, haber liquidado la etapa de tanteos y hallarse listo, equipado y ágil, para una travesía de mayor aliento»¹³.

Entre 1971 y 1972 aparecieron tres libros multiautorales sobre Vargas Llosa que dieron cuenta de *Conversación...* El primero, un *Homenaje* (Giacoman y Oviedo, 1971), recicló en desorden reseñas publicadas en otros medios. El segundo, *Agresión a la realidad*, contiene un texto de Alonso, «Sí a *Conversación a La Catedral*», en el que inadvertidamente se toman por decisiones artísticas lo que son meras erratas en *Conversación...*¹⁴ Pero el que interesa resaltar es el tercero, *Asedios a Vargas Llosa*, editado por Luis A. Díez, quien hace una defensa encendida de *Conversación...* e incluye tres estudios, pues «su indiscutible importancia y la suma de sus logros parecen haber corrido en razón inversa al interés crítico despertado: el más tenue y reducido —hasta el momento— de todas las obras de este autor» (Díez, 1972, p. 10).

La novela no vendía bien, sin embargo. Al parecer algún contacto con Monte Ávila, que Carlos Barral aprovecharía más tarde con su propio sello Barral Editores, pudo beneficiar a *Conversación...* pero acabó frustrado. José Miguel Oviedo se lamentaba ante el autor por los conflictos entre los accionistas de Seix Barral que culminaron en la salida del propio Carlos Barral: «Espero que el plan para sacar *Conversación* en Caracas funcione y que el libro salga de ese limbo editorial al que ha sido condenado entre amistades y mercaderes sin olfato» (Aguirre, 2019, p. 776).

Vargas Llosa recordaría décadas después que «[l]a novela no tuvo éxito, sobre todo si se compara con otros libros míos, precisamente por la dificultad» (Vargas Llosa, 2017, p. 108). La información sobre los números de ejemplares (contradictoria de edición a edición) pudo deberse menos a llevar «en público» las cuentas con la agencia Carmen Balcells —que representaba los derechos de autor de Vargas Llosa— que, a fines publicitarios, pero a partir de la séptima edición (febrero de 1974) se omite cualquier mención del tiraje y así hasta la decimocuarta y última en la colección Nueva Narrativa Hispánica (noviembre de 1981)¹⁵. Las ediciones que siguieron, en la

13 Cito los textos de Castro Arenas, De los Ríos y Sánchez del archivo personal de recortes de prensa de Vargas Llosa, que no cuenta con todos los datos hemerográficos y que tampoco he podido encontrar por otros medios.

14 El artículo es involuntariamente divertido cuando atribuye la errata de incluir una *h* después de la *x* en «exuberancia» y «exorbitante» al «sincretismo lingüístico, muy de aquellas inmensas tierras inquietantes de mestizaje, grandezas y miserias» (Alonso et al., 1972, p. 28).

15 Las quince ediciones de *Conversación...* en Nueva Narrativa Hispánica son de los años siguientes: 1969, 1970 (dos), 1971 (dos), 1972, 1973 (con el nombre «Segunda tirada»), 1974 (dos), 1976, 1978, 1979, 1980 y 1981 (dos).

colección Biblioteca Breve (1983-1996)¹⁶, tampoco dieron información alguna sobre el número de ejemplares.

Un indicio que abona a la idea de que la novela «no vendió mucho» es que a *Conversación...* le tomaba agotar una edición a golpes de diez mil ejemplares por tirada, y no llegó a los cien mil de la primera edición de *Pantaleón y las visitadoras* (mayo de 1973) sino hasta la novena edición, cinco años después de la primera¹⁷. Es más, para diciembre de 1973, *Pantaleón...* ya llevaba tres ediciones y su éxito como novedad implicaba, previsiblemente, una postergación en las ventas de los libros anteriores del autor. Al parecer, a la sección comercial de Seix Barral se le ocurrió entonces «inventarle un premio» a *Conversación...*

Las dos novelas de Vargas Llosa previas a *Conversación...* habían recibido premios relevantes. Como publicidad cultural además de comercial, el premio Biblioteca Breve a *La ciudad y los perros* y el premio Rómulo Gallegos a *La casa verde* propulsaron su difusión y comentario. Incluso el primer libro de Vargas Llosa, *Los jefes* (Editorial Rocas, 1959), fue publicado precisamente gracias a la obtención de un pequeño premio. *Conversación...* no tuvo palmarés oficial pero quizás sea el único libro de Vargas Llosa al que le anunciaron un premio sin recibirlo. Lo asegura un suelto del diario *La Vanguardia*, de Barcelona, en julio de 1973:

Una vez más el honroso premio Halpérine-Kaminsky, que en el país vecino galardona a la mejor traducción literaria aparecida durante el año anterior, ha recaído en obra escrita en castellano. Se trata de «Conversaciones en la Catedral» [sic], la voluminosa y bien trabada novela del peruano Mario Vargas Llosa. Sus traductores son Bernard Sesé y Sylvie Léger; y el editor, Gallimard. (*La Vanguardia*, 26 de julio de 1973).

Hay errores de bulto insólitos en la nota: la traducción francesa de *Conversación...* no había aparecido «el año anterior» sino ese mismo año, en marzo de 1973; el premio existía, pero se había concedido al poeta Philippe Jaccottet por su traducción de *La femme du dimanche* de Carlo Fruttero y Franco Lucentini (Bibliothèque Nationale de France, 1974, p. 427). El año anterior tampoco se había premiado «una vez más» a una obra en castellano, sino a la traductora Louise Servicen «pour l'ensemble de son œuvre» [por el conjunto de su obra]; además, solo figuraban títulos en inglés, alemán e italiano, como de Naipaul, Mann, Bernhard, Pirandello, etc. (Bibliothèque Nationale de France, 1973, p. 324). Cabe así la conjetura de que la noticia solo se proponía ayudar a las ventas de *Conver-*

16 Las siete ediciones de *Conversación...* en Biblioteca Breve son de los siguientes años: 1983 (dos), 1985, 1987, 1989, 1993 y 1996. *Conversación...* apareció por lo menos una vez en la colección Biblioteca de Bolsillo, en México (1992), pero no he tenido acceso a información sobre esta edición.

17 En la sexta edición se indicaba que se había impreso de la novela un total de sesenta y nueve mil ejemplares, con diez mil ejemplares por cada tiraje desde la cuarta hasta la séptima edición.

sación...: en ese mismo mes de julio de 1973, se había impreso una «segunda tirada» de diez mil ejemplares (en propiedad, una séptima edición, aunque no se le llamó así). En 1970 y 1971, *Conversación...* había tenido dos ediciones por año; en 1972, apenas una, y para 1973, otra vez con una sola edición, la angustia habría ejercido su dominio..., que incluso los llevó a vender ediciones anteriores (la segunda y luego la sexta) en versiones reempastadas en tapa dura y cantos dorados¹⁸. (En cuanto a la siguiente novela de esa década, *La tía Julia y el escritor*, de 1977, el éxito de ventas fue rotundo como con *Pantaleón...*: Seix Barral publicó un aviso en *La Vanguardia* el 8 de diciembre de 1977 presumiendo de la venta de cien mil ejemplares en un mes).

Tampoco hay que descartar dificultades de orden político como factores influyentes en el «enfriamiento» en la recepción de *Conversación...*: aunque la revista *Casa de las Américas* publicó un fragmento de la novela (1971, pp. 97-112), fue también de las últimas apariciones de Vargas Llosa en las publicaciones culturales de Cuba. El enfriamiento progresivo entre Cuba y Vargas Llosa, desde que en 1968 criticara en una columna la adhesión de Fidel Castro a la invasión soviética de Checoslovaquia, y luego postergara por años «dar explicaciones» a los entonces compañeros de La Habana, ralentizó, hasta paralizarlos, proyectos relacionados al peruano en la isla como un curso sobre novela que se había comprometido a dar y una «recopilación de textos» sobre su obra en la colección Valoración Múltiple de Casa. La desafiliación pública de la Revolución cubana, que empezó para Vargas Llosa en 1971 con el conocido «caso Padilla», le ganó la desafección e inquina de buena parte de los sectores de izquierda; entre ellos, por supuesto, el universitario más inclinado a leer una novela compleja y de contenido político como *Conversación...*¹⁹. Los «comisarios» de la cultura en la isla coincidieron, favorable pero tibiamente, respecto a las calidades de la novela. El director de la revista *Casa de las Américas*, Roberto Fernández Retamar, comentó: «Los dos tomos son muy buenos, pero la primera —de las cuatro partes— es excelente» (Aguirre, 2019, p. 776). En la misma línea se pronunció otro factótum de Casa, el uruguayo Mario Benedetti, en 1975:

Vargas Llosa que en lo político ha ido cada vez más volcándose a la derecha, en sus libros no ha evolucionado en igual sentido. Sus libros están a la izquierda de su per-

18 Estos reempastados no fueron privativos de *Conversación...* También los hubo con otras novelas del autor, que incluso fueron juntas «en combo», como en el caso de dos ganadoras del Biblioteca Breve, *La ciudad y los perros* y *Los albañiles* de Vicente Leñero.

19 Julio Cortázar, que se mantuvo fiel a la Revolución cubana, se lo dijo a Vargas Llosa en estos términos: «En Quito, en Lima, en Cuzco, los inevitables periodistas y jóvenes nos “imaginan” peleados a muerte, y concretamente hacen referencias a duras “polémicas” entre tú y yo. No es difícil rastrear la mecánica de esto. Traté de dejar bien claro la situación, señalando convergencias y divergencias, pero es obvio que la tensión política lleva más y más a una manipulación de los escritores conocidos. En el Perú los jóvenes (no todos, desde luego) te critican duro por las mismas o parecidas razones que se ensañan conmigo en la Argentina» (Cortázar, 2012, p. 343).

sona (...) De los cuatro libros que componen *Conversación en La Catedral*, el primero me parece estupendo ya que pone sobre el tapete un mundo de posibilidades que Vargas Llosa desperdicia en los libros posteriores (Carballo, 2007, pp. 267-268).

Cuando la novela fue publicada en inglés, en 1975, Levine hizo una reseña de *Conversación...* en que reconocía las exigencias de su lectura, pero esperaba que el lector no se dejara vencer por ellas (1975, p. 250)²⁰. Wood asimismo escribió otra reseña de la novela, y a pesar de que consideraba los recursos técnicos algo gratuitos, concluía que la historia terminaba volviéndose transparente al lector (1975, pp. 27-28)²¹.

Durante los siguientes años, aparecieron diversos libros generales que se presentaban como introducciones a la obra de Vargas Llosa, entre los que hay que mencionar los valiosos trabajos de Gnutzmann (1992) y Castro-Klarén, quien apuntó sobre *Conversación...*: «Aunque es cierto (...) que Vargas Llosa no es un innovador de la lengua, como lo fueron Vallejo o Arguedas, su contribución es, no obstante, nueva e importante, porque inaugura en sus novelas el uso de toda la gama del habla popular, evitando al mismo tiempo caer en el costumbrismo» (1988, p. 74). Con propósitos más ambiciosos, en la línea del libro canónico de Oviedo, en 2001, Williams publicó el estudio *Vargas Llosa: Otra historia de un deicidio*. El capítulo dedicado a *Conversación...* tiene aciertos como observar que «[e]l hecho de que Ambrosio, el “proletariado” que supuestamente se beneficiaría de la revolución que Jacobo, Aída y Santiago discuten, no pueda distinguir entre el aprismo y el comunismo, no es sólo irónico, sino también humorístico» (2001, p. 166). Asimismo, sus reservas sobre la conclusión de la novela hacen eco de aquellas que expresó Edmundo de los Ríos:

El primer capítulo de la parte III es una aproximación melodramática a la muerte de Hortensia. Este toque de melodrama es más ampliamente desarrollado en la parte IV: la historia en potencia de un dictador propuesto en la primera página de la novela («¿En qué momento se había jodido el Perú?») ha llegado a ser, al fin y al cabo, la narrativa del matrimonio de Santiago con la modesta Ana, los problemas con la vida que tiene Ambrosio en Pucallpa, y cosas por el estilo (Williams, 2001, p. 174).

20 «It would be a pity if the enormous but not insurmountable difficulties of reading this massive novel prevent readers from becoming acquainted with a book that reveals, as few others have, some of the ugly complexities of the real Latin America». [«Sería una lástima si las dificultades para leer esta inmensa novela, que son enormes, pero no infranqueables, disuadieran a los lectores de conocer un libro que revela como pocas algunas de las horrendas complejidades de la verdadera América Latina»].

21 «The complexity here is a false complexity, it seems to me: nothing complex is happening, simple events are merely being related as if they belonged to a jig-saw puzzle (...) Complexity just vanishes into limpid clarity by the time you turn the last page». [«La complejidad aquí es una complejidad falsa, me parece: nada complejo ocurre, salvo que escenas sencillas se narran como si pertenecieran a un rompecabezas (...) La complejidad se desvanece en claridad límpida para cuando llegamos a la última página»].

Otro estudio significativo y orgánico de las novelas de Vargas Llosa es *Tentación de la palabra* de Efraín Kristal. Aunque había aparecido originalmente en inglés en 1998, una versión puesta al día y en español se publicó recién en 2018. En su contribución a los estudios de *Conversación...*, Kristal rastrea, entre las fuentes de la novela, una situación familiar y una técnica en el diálogo presentes a su vez en ¡Absalón! ¡Absalón! (1936) de Faulkner (2018, pp. 152-153). De otro lado, extrapola el descubrimiento de la homosexualidad del padre de Zavalita a los melodramas mexicanos «en los que algún joven de clase alta [también] descubre el lado sórdido de sus padres» como en *Aventurera* (1949) de Alberto Gout (Kristal, 2018, p. 155).

Hay que observar que estos destacados libros de crítica, aun siendo recientes, acostumbra a citar ediciones de Seix Barral. Sin embargo, desde hace casi veinticinco años las novelas de Vargas Llosa se publican por Alfaguara. Prosigue entonces al comentario de las piezas de *Conversación...* en esta editorial.

Conversación... en 1999: nido de erratas

En sus memorias, Vargas Llosa confiesa que, al cumplir los cincuenta años en 1986, tenía entre sus proyectos «hacer una edición corregida de mis novelas» (1993, p. 34). Es el primer indicio, tal vez, de lo que acabarían siendo las llamadas «ediciones definitivas» de sus obras, que aparecieron con ese vistoso rótulo entre 1997 y 2001 (con reediciones sucesivas) cuando fueron editadas por Alfaguara. Al firmar con su nueva editorial en 1996, Vargas Llosa explicó que «salgo de Seix en términos muy amistosos. Ha sido un divorcio por mutuo disenso y doy las gracias a Alfaguara por el cariño con que me reciben» (Mora, 1996). El entonces director de Alfaguara, Juan Cruz, anunció las reediciones de la obra previa del autor: «Será una edición limpia, con el único aditamento de la corrección de posibles erratas de otras ediciones y sin aparato crítico» (Ibidem).

En abril de 1997, Alfaguara publicó en estreno *Los cuadernos de don Rigoberto* y en octubre apareció la primera «edición definitiva» de una novela de Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*. En febrero de 1999, le siguió *La casa verde*. En marzo, *Conversación...*, con un prólogo ex profeso en que el autor hizo una confesión que luego se ha reproducido mucho: «Ninguna otra novela me ha dado tanto trabajo; por eso, si tuviera que salvar del fuego una sola de las que he escrito, salvaría esta» (Vargas Llosa, 1999, p. 9)²².

22 Las respuestas del autor han cambiado dependiendo tal vez de la circunstancia y el humor. El 19 de noviembre de 2001, durante el conversatorio Las Guerras de este Mundo, organizado por la PUCP, cuando le preguntaron por la novela con la que se quedaría, dijo:

{[Elegir] entre *Conversación en La Catedral* y *La guerra del fin del mundo*? No acepto pues, esa disyuntiva tan cruel. Cómo va uno digamos a traicionar lo que ha significado años de trabajo, de ilusión, algo que forma parte de su vida, cómo se va uno a desprender de eso. Desde luego que yo me niego a elegir si me lo plantean de esa manera. En lo más secreto de mi conciencia, cuando nadie me oye ni me ve, sí puedo decir «Bueno, me quedo con esta», pero públicamente no lo diré jamás porque me sentiría un traidor (Transcripción de la grabación en video.)

Esta edición de 1999 de *Conversación...* es físicamente única, comparada a lo que se hizo antes o después, con un diseño de portada monocromático que armonizaba tipografías rojas y amarillas, obra de Óscar Mariné con fotografía de Ricardo Dávila Wood, y papel de un grosor semejante al de infolios²³. Lamentablemente, la limpieza del texto mismo de la novela es menos impresionante o lo es en proporción inversa: si bien Alfaguara corrigió mucho en ediciones subsiguientes, la primera de 1999 debe ser la más calamitosa que se haya hecho de *Conversación...* con no menos de 85 erratas, la mayoría de una vulgaridad o infantilismo que causan pasmo: entre las detectadas se cuentan dieciocho palabras truncadas («Arquipa» por Arequipa), veinticuatro palabras trocadas («mamita» por manita), treinta y seis agramaticalidades (desde palabras sin tilde a comas sobrantes y hasta falta de concordancia) y otras tantas de incierta clasificación. Daré ejemplos de las erratas *inicias* sin dejar antes de mencionar que la fijación del texto se atribuyó a Alex Zisman, quien en 1981 se había encargado con Luis A. Lagos del cuidado de *La guerra del fin del mundo* (con una treintena de erratas). Zisman figura como solo responsable de las nueve «ediciones definitivas»²⁴ incluyendo *Conversación...* pero, mientras se le iba eliminando de los créditos edición tras edición (para la colección Biblioteca Mario Vargas Llosa de 2004 ya había desaparecido su responsabilidad o culpabilidad), Alfaguara fue limpiando en silencio las erratas gruesas hasta sobrevivir solo una décima parte, que comentaré en la edición del cincuentenario. Conviene señalarlo puesto que son las versiones de Alfaguara las que se encuentran hoy en librerías de nuevo en reemplazo de las de Seix Barral. Sin embargo, vale la pena detenerse en erratas y errores de tipo *iniciuo* que introdujo la aberrada edición primigenia de Alfaguara y que continuaron vivas y coleando, saltando de edición en edición, hasta por lo menos 2018 (casi veinte años). Daré tres ejemplos.

Con el tiempo laberíntico de la novela y sus personajes numerosos, hay que conocerla —prácticamente releerla apenas se la ha leído— para notar que en el primer capítulo el amigo de Santiago, Popeye, no se «recibirá» de arquitecto, como se lee en Alfaguara 1999-2018 (Vargas Llosa, 1999, p. 20), sino que *ya* se había recibido, lo que motiva que Santiago se diga: «Quién iba a decir que Popeye se *recibiría* de arquitecto» [cursiva nuestra]. En el capítulo III, se describe la primera aparición de la esposa de Cayo así: «La puerta se abrió gruñendo y se adelantó una mujer: una idiota con la cara negruzca y llena de lunares, don». La mención de una *indiotra* que hace el personaje Ambrosio fue convertida por el sobrecorrector en «idiota» (Vargas Llosa, 1999, p. 60).

23 Cabe especificar que me refiero a la edición española. Las reimpressiones en otros países utilizaron un papel regular, más delgado.

24 «Edición definitiva» fue el rótulo que apareció en nueve tomos de la obra de Vargas Llosa en Alfaguara entre 1997 y 2001, con reediciones. Vargas Llosa escribió una columna sobre Zisman titulada «Mi único alumno» (1992), donde recuerda que «leía con una agudeza y buen gusto que yo he visto en pocos críticos» y que «además de entenderla, amaba de veras la literatura» (Vargas Llosa, 2012, p. 530).

Son cambios sutiles o, mejor dicho, traiciones sutiles al texto que el lector encontrará difícil identificar. Pero, entre todos ellos, el error más severo fue la mutilación de un «bocadillo» de diálogo. Donde el original dice [pongo en cursiva las líneas recortadas]:

- A la Herradura a tomar milk-shakes con hot-dogs, papá —dijo Santiago.
- A la Rueda Chicago que han puesto en el Campo de Marte, papá —dijo el Chispas.
- Vamos a la Herradura —dijo don Fermín—. El flaco es el que ha hecho la primera comunión, hay que darle gusto a él (Vargas Llosa, 1969, p. 82).

Se lee en Alfaguara 1999-2018:

- A la Herradura a tomar milk-shakes con hot-dogs, papá —dijo el Chispas.
- Vamos a la Herradura —dijo don Fermín—. El flaco es el que ha hecho la primera comunión, hay que darle gusto a él (Vargas Llosa, 1999, pp. 91-92).

Las líneas cercenadas hacen ininteligible el diálogo, pues además el «flaco» es Santiago, el hijo predilecto de don Fermín, como sabe cualquiera que haya leído el libro. Todas las ediciones de Alfaguara de 1999 a 2018 (incluidas las de bolsillo) tienen esta omisión, que solo sería reparada en la edición del cincuentenario. De todos modos, insisto en la salvedad de que unas 54 erratas de las 85 de 1999 habían sido ya corregidas en la edición de la Biblioteca Vargas Llosa que empezó el 2004, aunque es verdad que treinta por corregir no sea poco (y a 2020 algunas todavía perviven). Se comprenderá mejor el *leitmotiv* del autor cuando protestaba que las erratas «me visitan en las noches en forma de monstruosas pesadillas».

Estos inconvenientes aparte, a fines del siglo XX, la obra de Vargas Llosa y *Conversación...* en particular tenían la condición de clásicos de la literatura latinoamericana. Octavio Paz, acaso el más grande ensayista latinoamericano de la época, lo dijo así: «[Vargas Llosa] [n]o sólo es un observador lúcido e independiente de nuestra historia contemporánea sino que es el autor de una obra maestra en un género difícil. Me refiero a su novela *Conversación en La Catedral*, que es una visión realmente profunda de nuestras sombrías realidades políticas» (1985, p. 280). En unas décadas, Vargas Llosa seguiría a Paz en la obtención del Premio Nobel, así como en la inclusión de sus libros en la colección de «inmortales» de la Pléiade, de la cual me ocuparé a continuación.

Conversación... en 2016: la edición francesa

La obra de Vargas Llosa ha carecido de fortuna respecto a ediciones críticas. En rigor, en lengua española carecía de alguna hasta que, en junio de 2020, Cátedra publicó una de *La ciudad y los perros* a cargo de Dunia Gras. Sin embargo, a pesar de los valiosos aportes que contiene, la fijación del texto ha quedado lejos de ser aceptable, desde no menos de cincuenta erratas hasta errores en las notas al pie en la definición de peruanismos (Aguirre, 2020).

La fortuna le ha sonreído en cambio en la traducción francesa. Si la obtención del Premio Nobel fue una consagración publicitaria del escritor ante todos los públicos, incluyendo los que ni siquiera leían libros, la noticia de una edición de sus novelas en la colección de la Pléiade de Gallimard (Vargas Llosa, 2016) conllevó no solo una consagración bibliográfica como escritor «inmortalizable» sino la primera edición *sistemáticamente anotada* de libros suyos, con una introducción informada, cronología y notas robustas. Ocho novelas fueron las escogidas. De *Conversación...*, se encargaron Stéphane Michaud y Anne Picard.

En 1973 había aparecido una versión de la novela traducida por Sylvie Léger y Bernard Sesé con el título *Conversation à La Cathédrale* en la colección Du Monde Entier de Gallimard. El 2015 apareció una nueva traducción con el título del bar castellanizado, *Conversation à La Catedral*, obra de Albert Bensoussan y Anne-Marie Casès. Este es el texto que se tomó como base para la edición de la Pléiade. En cuanto a su historia con las erratas inventariadas, lamentablemente heredó a la «idiota» esposa de Cayo y la mutilación de líneas de Alfaguara;²⁵ pero, entre las compensaciones, corrigió al mismo autor que en todas las ediciones en español llamaba «El origen de la familia, de la sociedad y del estado» (Vargas Llosa, I, 1969, p. 119) al libro de Engels que en realidad se titula *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (Vargas Llosa, 2016, p. 885).

Respecto a las 215 notas que explican el texto, una de las más importantes es la argumentación para fijar el presente de la novela en 1967. En ese presente, Santiago se pregunta: «¿preferías la huelga bancaria, Zavalita, la crisis pesquera o Israel?» (Vargas Llosa, I, 1969, p. 17). Según la nota de la Pléiade (Vargas Llosa, 2016, p. 1809), los dos primeros eventos reflejan la crisis de una inflación galopante que, en septiembre de 1967, durante el gobierno de Belaunde, devaluó la moneda en 40% por el aumento en el gasto público, después de años de expansión económica favorecida por el libre mercado, la inversión privada y un aumento exponencial de las exportaciones mineras y de la harina de pescado. Y en cuanto a Israel, el libro evocaría su protagonismo en la guerra de los Seis Días (5-10 de junio de 1967), que precipitó una crisis internacional.²⁶

25 La nueva traducción en la Pléiade tomó como fuente la edición de *Obras completas* en Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores de 2004, que sigue a la de Alfaguara, y así leemos:

-On va à La Herradura prendre des milk-shakes avec des hot-dogs, papa, dit Chispas.

-D'accord, à La Herradura, dit don Fermín. C'est le Gringalet qui a fait sa première communion, il faut lui faire plaisir (Vargas Llosa, 2016, p. 851).

La primera traducción al francés, sin embargo, tuvo la suerte de traducir de Seix Barral, en tal edición el pasaje está completo:

-A la Herradura pour boire des milk-shakes avec des hot-dogs, papa, dit Santiago.

-A la Grande Roue qu'on a installé sur le Champ-de-Mars, papa, dit le Chispas.

-Allons à La Herradura, dit don Fermín. C'est le biquet qui a fait sa première communion, c'est à lui qu'il faut faire plaisir (Vargas Llosa, 1973, p. 69).

26 Sin ser definitivo, estos argumentos son más persuasivos, por lo menos, que el cálculo hecho a ojo de buen cubero por Oviedo y Williams, que fechan el presente de la novela en 1963. Véase Oviedo, 1982, p. 253.

Otras notas valiosas a mencionar son el inventario descriptivo de lo que puede llamarse la «bibliografía» que cita la novela, desde libros de Politzer y Husserl, Kafka y Malraux, a revistas como el *Reader's Digest* o *Mundial*. Las notas aclaratorias sobre la realidad de lugares y personas son a menudo estupendas aunque con algunos errores: si se agradecen las explicaciones sobre «cacógrafo» como un galicismo de uso balzaciano o las relaciones de la «Polla» hípica con la familia Prado, desbarran al llamar al miraflorentino Cream Rica «uno de los cafés del centro de Lima», al victoriano El Porvenir «un barrio del Callao» o cuando mencionan que la Policía Nacional del Perú todavía cuenta con una «Policía de Investigaciones del Perú» (PIP) disuelta desde hace casi treinta años²⁷.

De cualquier modo, la existencia de esta edición en la Pléiade es una incitación a meditar sobre cuánto puede y merece hacerse alrededor de la obra de Vargas Llosa. En ese mismo 2016, Alfaguara se limitó a conmemorar los ochenta años de edad de Vargas Llosa con una reedición de ocho de sus novelas. *Conversación...* apareció en tapa dura con una portada ilustrada por Fernando Bryce que identificaba a los Cayo Bermúdez del Perú con la última celebridad de esa estirpe, Vladimiro Montesinos. Aunque se eliminaron algunas erratas de ediciones previas, todavía sobrevivieron algunas que en buena parte serían erradicadas en la edición del cincuentenario que comento a continuación.

Conversación... en 2019: cincuenta años y contando

La más reciente edición de *Conversación...* apareció en octubre de 2019 (Vargas Llosa, 2019), cincuenta años después de la primera edición. Trajo como principal novedad un apéndice que es un recorrido por la gestación de la novela a partir de materiales epistolares y periodísticos en una «narración a varias voces», obra del historiador Carlos Aguirre (autor también de una «biografía» de *La ciudad y los perros*), y del que he citado generosamente en este trabajo. El volumen trajo asimismo un breve texto de Vargas Llosa, que reitera lo dicho en el prólogo de 1999. Además, corrige un puñado de erratas que la novela traía desde Seix Barral y versiones previas de Alfaguara. Entre las erratas heredadas de Seix Barral por fin corregidas están el título equivocado del libro de Engels (Vargas Llosa, 2019, p. 134); Amalia que ya no tutea a Hortensia cuando discuten («nunca me habías insultado», Vargas Llosa, II, 1969, p. 113) y dice por fin «nunca me había insultado» (Vargas Llosa, 2019, p. 526), y la vivienda de Cayo cerca del «Bertoloto» por Bertolotto. De las erratas heredadas de Alfaguara, la mujer de Cayo dejó de ser «idiota» para ser restituida a idiota y el infausto pasaje mutilado del Chispas en la Rueda de Chicago fue también reparado. Sin embargo, los errores en un par de tiempos verbales de *decir*, esenciales en la construcción mis-

27 La explicación de cacógrafo se encuentra en la nota 114 (p. 1819), la de la Polla en la nota 2 (p. 1825), la de Cream Rica en la nota 42 (p. 1811), la de El Porvenir en la nota 12 (p. 1821) y la de la PIP en la nota 31 (p. 1825).

ma de la novela, se mantienen imbatibles a 2019: una la introdujo Alfaguara en 1999 («dice Ambrosio» en Vargas Llosa, I, 1969, p. 178, aparece como «dijo Ambrosio» en Vargas Llosa, 2019, p. 204) y otra se niega a enmendarse desde la de Seix Barral («dijo Queta» aparece como «dice Queta» en Vargas Llosa, II, 1969, p. 269, y 2019, p. 701). Sobrevive un «ay no te acuerdas» (Vargas Llosa, 2019, p. 95) de Zavalita que en el original es «ya no te acuerdas» (Vargas Llosa, I, 1969, p. 81), así como topónimos escritos incorrectamente por el autor («el Frontón» en vez de El Frontón, «la Parada» en vez de La Parada, etc.). Con todo, la edición reciente de *Conversación...* es la que más nos acerca a una limpieza «definitiva» del texto, con apenas trece erratas identificadas²⁸.

A modo de conclusión

Conversación en La Catedral es una novela que hoy no provoca miedo ni indiferencia sino reverencia, que ha dejado de citarse solo en el medio universitario y periodístico para llegar a los lugares menos pensados: el tenor Juan Diego Flórez la mencionó en una entrevista sobre sus éxitos como «uno de mis libros favoritos» (Huertas, 2009, p. 29) y varias novelas latinoamericanas y peruanas la han homenajeado de un modo o de otro, como *Tinta roja* de Alberto Fuguet, *Flores amarillas* de Raúl Tola o (un homenaje brillante en el título) *Los últimos días de La Prensa* de Jaime Bayly. El cubano Leonardo Padura la relee de principio a fin cada vez que empieza la redacción de una novela y en la película *Regreso a Ítaca*, que lleva libreto suyo, los personajes se recitan de memoria líneas de *Conversación...* como otros lo hacen con Shakespeare o Cervantes.

Es verdad que, entre el entusiasmo general, hay todavía insuficiencias y vacíos en la crítica sobre *Conversación...* Entre los múltiples asuntos que la novela plantea, podría mencionarse la ausencia de una discusión más «actual», por llamarla de algún modo, de la relación entre don Fermín y Ambrosio. ¿Qué es lo que causa náusea y pesadumbre a Santiago en la gran «revelación» de la novela, el homosexualismo de su padre o el posible sicariato que lo involucra? Kristal señala que la fuente es el melodrama mexicano de los años cuarenta: mucha agua ha corrido desde esos años, y es posible que sea cada vez más difícil asombrarse de alguna «sordidez» (pp. 154-155) en la homosexualidad (o bisexualidad) de Fermín, o entender dónde está lo «encanallado» (Oviedo, 1982, p. 235) en el asunto²⁹. La «decencia escandalizada» de Santiago y de su familia bien podrían transformarse en prejuicios de época, y la actitud de Ambrosio, entre la empatía y la compasión por su jefe, en una respuesta ordinaria en la actualidad. Lo comentó el propio Vargas Llosa cuando se refirió a los hábitos desinhibidos de unos personajes en *Paradiso* de Lezama Lima:

28 Quizás convenga dar la lista de las erratas más gruesas en la edición de 2019, aparte de las mencionadas: «Bustamente» por Bustamante (p. 43), «Arbaláez» por Arbeláez (478), «Magdalena» por Magdalena (514), «las señora» por la señora (515) y «de verás» por de veras (643).

29 Oviedo también llama equivocadamente «pederasta» a Fermín (Oviedo, 1982, pp. 219, 222): «A Santiago le parece que saber que su padre era pederasta es el acontecimiento decisivo de su frustración».

[M]e tiene perfectamente sin cuidado que los hombres fornicuen al derecho o al revés, y siempre me ha parecido una forma alevosa de la estupidez que se juzgue o mida a una persona o a una obra artística por la actitud que adopte frente al «problema» homosexual (que a mí no me parece problema en absoluto, ni social ni moral, sino un asunto de gusto personal, que debería ser resuelto libremente por cada cual como mejor le convenga) (Vargas Llosa, 1967, p. 89).

Que Vargas Llosa no tiene prejuicios sexuales está claro para quien conozca su obra; que el drama de algunos de sus personajes puede envejecer o leerse de otro modo con los años, merecería investigarse. La vida sexual atormentada de don Fermín merecería quizás quedar consignada como propia de una época represiva superada o por superarse. Lo cual plantearía luego una interrogante: si Zavalita es un antihéroe, ¿es su padre Fermín un héroe trágico? Cae una vez por conspirar contra Cayo; cae dos veces por su fama de «Bola de Oro».

La novela tiene todavía larga vida y muchos estudios por hacerse. Los avances y retrocesos de edición en edición que he consignado no han perjudicado su prestigio ni reducido los lectores que se acercan a ella, y la opinión favorable por parte de la crítica se ha mantenido por décadas estable (aun se diría que demasiado estable hasta lo inmóvil). Para el cincuentenario, el autor escribió que «[e]l libro tuvo pocos lectores al principio, pues se le consideraba largo y difícil. Sin embargo, en este medio siglo ha ido ganando lectores en todo el mundo» (Vargas Llosa, 2019, p. 9). Y años antes ampliaba sobre ello: «Curiosamente ha ido ganando lectores con el tiempo, se ha ido reeditando y ahora está más viva que otros libros míos. Ha ido conquistando poco a poco a los lectores. Eso me alienta mucho. Si se hace una valoración de las cosas que yo he escrito, este libro debería figurar como uno de los principales» (Vargas Llosa, 2017, p. 108). Este repaso ha querido ser una mínima contribución a esa valoración.

Referencias

- Aguirre, C. (2019). La novela del guardaespaldas. En Mario Vargas Llosa, *Conversación en La Catedral*. Edición especial 50° aniversario (pp. 743-777). Alfaguara.
- Aguirre, C. (2020). *La edición crítica de La ciudad y los perros (Cátedra, 2020): Una oportunidad perdida*. <https://bit.ly/342TrVD>
- Alonso, M. R., Armas, J. J., Fuentes, C., Gallagher, D., Lafforgue, J. Loayza, L., Luchting, W. A., Ortega, J. y Rodríguez Monegal, E. (1972). *Agresión a la realidad: Mario Vargas Llosa*. Inventarios Provisionales.
- Anónimo (1970, 6 de febrero). Libros Nuevos: *Conversación en La Catedral*. ABC, p. 60.
- Barnechea, A. (2011). *Perú, país de metal y de melancolía: Memorias de una educación política*. Fondo de Cultura Económica.
- Bibliothèque Nationale de France (1973, 21 de marzo). Nouvelles du livre. *Bibliographie de la France*, (12), p. 324.
- Bibliothèque Nationale de France (1974, 10 de abril). *Prix littéraires*. *Bibliographie de la France* (15), p. 427.
- Bolaño, R. (2006). 2666. Anagrama.
- Bolaño, R. (2008). 2666. Farrar, Straus and y Giroux.
- Carballo, E. (2007). *Protagonistas de la literatura hispanoamericana*. Alfaguara.
- Castro-Klarén, S. (1988). *Mario Vargas Llosa: Análisis introductorio*. Latinoamericana Editores.
- Conte, R. (2004). Vargas Llosa y la novela total. *Informaciones de las Artes y las Letras*. En J. Marco y J. Gracia (coord.), *La llegada de los bárbaros: La recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981* (pp. 601-609). Edhasa.
- Cortázar, J. (2012). *Cartas, Vol. 4 (1969-1976)*. Alfaguara.
- Díez, L. A. (ed.) (1972). *Asedios a Vargas Llosa*. Editorial Universitaria.

- Edwards, J. (1970, junio). El gusano de la conciencia. *Amaru*, (12), p. 92.
- Franco, J. (1971, julio-diciembre). Lectura de *Conversación en La Catedral*. *Revista Iberoamericana*, (76-77), pp. 763-768.
- García Hortelano, J. (1972). El gran momento de Mary Tribune. Barral.
- García Marder, A. (2004). Vargas Llosa y el exilio del escritor latinoamericano. En J. Marco y J. Gracia (coord.), *La llegada de los bárbaros* (pp. 613-621). Edhasa.
- Gargurevich, J. (2005). *Mario Vargas Llosa: Reportero a los quince años*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Giacoman, H. F. y Oviedo, J. M. (1971). *Homenaje a Mario Vargas Llosa*. Las Américas.
- Gnutzmann, R. (1992). *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*. Ediciones Júcar.
- Gutiérrez, M. (1991). *La violencia del tiempo*. Editorial Milla Batres.
- Huertas, M. (2009). *Los reyes del mambo: Diez historias para entender el éxito en el Perú*. Planeta.
- Kristal, E. (2018). *Tentación de la palabra: Arte literario y convicción política en las novelas de Mario Vargas Llosa*. Fondo de Cultura Económica.
- Levine, S. J. (1975, 23 de marzo). A massive novel of Peruvian realities. *The New York Times*, p. 250.
- Marco, J. (1970, 5 de marzo). Una novela de desengaño político. *La Vanguardia*, p. 41.
- Martínez, C. (1966, 21 de junio). Vargas Llosa confirma su talento. *La Mañana*, Montevideo, p. 9.
- Martorell, J. y De Galba, M. J. (1969a). *Tirant lo Blanc* (J. F. Vidal Jové, trad.). Alianza.
- Martorell, J. y De Galba, M. J. (1969b). *Tirant lo Blanc*. Seix Barral.
- Moix, T. (1970, 26 de agosto). *Conversación en La Catedral*, entre las grandes novelas de este siglo, *Tele/exprés*, p. 12.

- Mora, R. (1996, 2 de diciembre). Alfaguara contrata toda la obra de Vargas Llosa. *El País*. <https://bit.ly/3ky61Sy>
- Oviedo, J. M. (1982). *Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad* (3.º ed.). Seix Barral.
- Paz, O. (1985). *Pasión crítica*. Seix Barral.
- Rico, E. G. (1970, 24 de enero). Vargas Llosa: una gran novela política. *Triunfo* (399), 44-45.
- Rodríguez Monegal, E. (1966, septiembre). Madurez de Vargas Llosa. *Mundo Nuevo* (3), 62-72.
- RPPC (2014, 22 de enero). Entrevista de César Lévano a Alejandro Esparza Zañartu. Publicado en *Caretas*. Lima, 14 de agosto de 1970. Copy Paste Ilustrado. <https://bit.ly/31z8JzS>
- Vargas Llosa, M. (1967, octubre). El derecho y el revés (Diálogo sobre Lezama Lima con Emir Rodríguez Monegal). *Mundo Nuevo* (16), 89-90.
- Vargas Llosa, M. (1969). *Conversación en la Catedral* (vol. 2). Seix Barral.
- Vargas Llosa, M. (1970). *Conversación en la Catedral*. (2.º ed., vol. 2). Seix Barral.
- Vargas Llosa, M. (1971, enero-febrero). De *Conversación en La Catedral*. *Casa de las Américas* (64), 97-112.
- Vargas Llosa, M. (1973). *Conversation à La Cathédrale* (trad. de S. Leger y B. Sesé). Gallimard.
- Vargas Llosa, M. (1993). *El pez en el agua: Memorias*. Seix Barral.
- Vargas Llosa, M. (1999). *Conversación en La Catedral: Edición definitiva*. Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2008). *Carta de batalla por Tirant lo Blanc*. Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2012). *Piedra de toque II (1984-1999)*. Galaxia Gutenberg y Círculo de lectores.

Vargas Llosa, M. (2016). *Œuvres romanesques* (vol. 1). Gallimard.

Vargas Llosa, M. (2017). *Conversación en Princeton con Rubén Gallo*. Alfaguara.

Vargas Llosa, M. (2019). *Conversación en La Catedral: Edición especial 50.º aniversario*. Alfaguara.

Williams, R. L. (2001). *Vargas Llosa: Otra historia de un deicidio*. Aguilar.

Wood, M. (1975, 20 de marzo). Masquerades. *The New York Review of Books*, 27-28.